

en Sierra Nevada, porque no le pregunten por D. Alonso de Aguilar" (1). (Fol. 15.)

"Huvo disciplinas en Madrid por la falta de agua; y como era en el mes de Mayo y hacia calor, no salian hasta que anochezia. De manera que toda la tarde no cabian las calles por donde avian de pasar los disciplinantes, de damas y gente de á cavallo; y andavan los paseos tan en forma, como si algun grande regocijo fuera la causa de aquel concurso. Visto lo qual, al salir los penitentes, dixo que parecia entremes á lo divino en comedia deshonesta." (Fol. 18.)

"Tratándose del Cid, y de sus grandes proezas, dixo, que fue catedratico (sic) de valentia, pues enseñó á ser esforçado á Martin Pelaez" (2). (Fol. 19.)

"El hombre que más largas narices tuvo en su tiempo, dezia otro amigo suyo, que venia de Burgos á Madrid seis días avia, y que le esperaba dentro de una hora. No puede ser, le respondió Iuan Rufo, pues no han llegado sus narices." (Fol. 22.)

"Estando un carpintero labrando, aunque toscamente, los palos para hazer una horca, y otro vezino suyo murmurando de la obra del artífice, los puso en paz diziendo, que los palos de la horca son puntales de la republica."

"Sentia ásperamente un gentil hombre el hacerse viejo, y corriase de verse algo cano, como si fuera delito vergonçoso. Y como fuesse su amigo, y le viesse que en cierta conversación dava señales desto, le dixo para consuelo y reprehension, los versos que se siguen:

Si quando el seso florece
Vemos que el hombre encanece:
Las canas deben de ser
Flores que brota el saber
En quien no las aborrece."

(Fol. 24 vuelto.)

"Sin duda este tiempo florece de poetas que hacen romances, y músicos que les dan sonadas: lo uno y lo otro con notable gracia y aviso. Pues como es casi ordinario amoldar los músicos los tonos con la primera copla de cada romance, dixo á uno de los poetas que mejor los componen que escusase en el principio afecto ni estrañeza particular, si en todo el romance no pudiesse continualla; porque de no hazello resulta que el primer cuarteto se lleva el mayorazgo de la propiedad de la sonada, y dexa pobres á todos los demas." (Fol. 26 vuelto.)

(1) Alude, con discreta malicia, que no debió de sentar bien á los de la casa de Osuna, á aquel sabido cantarçillo:

Decit, buen conde de Ureña,
¿Don Alonso dónde queda?

(2) La frase *profesor de energía* que Sthendhal inventó (según creo) para aplicársela á Napoleón, y se ha repetido tanto después, recuerda bastante ésta de *catedrático de valentía* que Juan Rufo dijo del Cid.

"Considerados los desasosiegos, escándalos y peligros, gastos de hazienda y menoscabos de salud, que proceden de amorosos devaneos, dixo que los passatiempos del Amor son como el tesoro de los alquimistas, que costándoles mucho tiempo y trabajo, gastan el oro que tienen por el que despues no sacan." (Fol. 67.)

"Alabando algunos justissimamente la rara habilidad del doctor Salinas (1), canónigo de Segovia, dixo que era Salinas de gracia y donaire, con ingenio de açucar." (Fol. 74.)

"El (autor) y un amigo suyo, que le solia reprehender porque no compoñia la segunda parte de la *Austriada*, passaron por donde estava un paxarillo destos que suben la comida y la bebida con el pico, entre otros que estavan enjaulados. Y como todos cantassen, y aquel no, dixo: Veys aqui un retrato del silencio de mi pluma, porque no soy paxaro enjaulado, sino aquel que está con la cadena al cuello. Preguntado por qué, dixo estos versos:

Para el hombre que no es rico
Cadena es el matrimonio,
Y tormento del demonio
Sustentarse por su pico."

(Fol. 94.)

"De quinientos ducados que el Rey le hizo de merced por su libro de la *Austriada*, fue gastando en el sustento de su casa hasta que no le quedaban sino cincuenta, los quales se puso á jugar (2). Y preguntado por qué hacia aquel exceso, R. Para que las reliquias de mis soldados vençan, ó mueran peleando, antes que el largo cerco los acabe de consumir." (Fol. 99 vuelto.)

"Como hay mujeres feas, que siendo ricas se dan á entender que á poder de ataviões han de suplir con curiosidad los defectos de naturaleza: de la misma manera piensan algunos que por ser estudiosos y leydos, han de salir buenos poetas, siendo cosa, si no del todo agena de sus ingenios, á lo menos cuesta arriba y llena de aspereza. Y para más confirmación deste engaño, nunca les faltan aficionados que los desvanezcan. Pues como un hombre que era apassionadissimo de un poeta por accidente, defendiese sus *Mussas* con dezir que era hombre que sabia, le dixo: No es todo uno ser maestro de capilla y tener buena voz." (Fol. 135.)

"Vivia en la corte un pintor (3) que ganava de comer largamente á hazer retratos, y era el mejor pie de altar para su ganancia una caxa que traya con quarenta ó cinquenta retratos pequeños de las más hermosas señoras de Castilla, cuyos traslados le pagavan muy bien, unos por aficion y otros por sola curiosidad. Este le mostró un día todo aquel tabaque de rosas, y le confessó

(1) Alude al Dr. Juan de Salinas, festivo poeta sevillano, cuyas *Obras* han sido publicadas por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces.

(2) Rufo debía de ser un jugador empedernido, y á esto aluden muchos pasajes de sus *Apoteqmas*.

(3) ¿Sería Felipe de Liaño, cuya especialidad eran los retratos pequeños, especialmente de mujeres?

los muchos que le pedían copias dellas. R. Soys el rufian más famoso del mundo, pues ganays de comer con cincuenta mujeres." (Fol. 136.)

"Armándose en Flandes D. Lope de Acuña, para un hecho de armas, algo de priessa, dixo á dos criados que le ayudavan á armar que le pussiessen mejor la celada: la qual como fuesse Borgoñona, y al cerralla le huviessen cogido una oreja, le dava mucho fastidio. Los criados le respondieron una, y dos, y más vezes, que no yva sino muy en su lugar. Y como las ocasiones no lo davan para detenerse mucho, entró assi en la refriega, que fue sangrienta. Y desarmándose despues D. Lope, como se le saliesse la una oreja assida á la celada, en vez de enojarse, dixo con mucha mansedumbre á los que le armaron: ¿No os dezia yo que yva mal puesta la celada?" (Fol. 148.)

"Acabando de leer unos papeles suyos, le dixo uno de los oyentes: No sé por qué no os proveen en un corregimiento de los buenos de España; mas a fe que si en algo erráades, y yo fuera presidente, que os avia de *echar á galeras, pues no podiades hazello de ignorancia*. R. Rigurosissimo andays conmigo, pues antes que acepte el cargo me tomays la residencia" (1). (Folio 155.)

"Desde que el señor don Iuan murio, que le hazia mucha merced, nunca tuvo sucesso que fuesse de hombre bien afortunado, y tanto que era ya como proverbio su mala dicha. Estando, pues, un día con dolor en un pie, diziéndole su doctor que era gota, respondió:

Aunque pobre y en pelota,
Mal de ricos me importuna,
Porque al mar de mi fortuna
No le faltasse una gota."

(Fol. 156.)

"Tan facil y propio dixo que seria á los prelados gastar todas sus rentas en hazer bien, como al sol el dar luz y calentar." (Fol. 163.)

"Siendo su hijo de once años, le sucedió una noche quedársele dormido en dos ó tres sitios muy desacomodados; por lo qual dixo uno que lo avia notado: Este niño halla cama donde quiera, y deve de ser de bronce ó trae lana en las costillas. R.

Qué más bronce
Que años once,
Y qué más lana
Que no pensar en mañana."

(Fol. 189 vuelto) (2).

(1) Este apotegma tiene poco mérito, pero no he querido dejar de citarle, porque acaso nos pone en camino de interpretar uno de los más oscuros pasajes del *Quijote*: el relativo á *Tirante el Blanco*. Si suponemos que hay errata donde dice *industria*, y leemos *ignorancia*, como en el texto de Juan Rufo, queda claro el sentido. Sin duda Rufo y Cervantes usaron una misma frase hecha, y no es creible que el segundo la alterase con menoscabo de la claridad.

(2) Esta fácil y pronta respuesta se atribuye en Cataluña al Rector de Vallfogona,

Los apotegmas no son seiscientos, sino que llegan á setecientos, como expresa el mismo Rufo en una advertencia final. A ésta como á casi todas las colecciones de sentencias, aforismos y dichos agudos cuadra de lleno la sentencia de Marcial sobre sus propios epigramas *sunt bona, sunt quedam mediocria, sunt mala plura*. Pero aunque muchos puedan desecharse por ser insulsos juegos de vocablos, queda en los restantes bastante materia curiosa, ya para ilustrar las costumbres de la época, ya para conocer el carácter de su autor, poeta repentista, decidor discreto y que, como todos los ingenios de su clase, tenía que brillar más en la conversación que en los escritos. El mismo lo reconoce ingenuamente: "Importunándole que repitiesse los dichos de que se acordasse, dixo que no se podia hazer sin perderse por lo menos la hechura, como quien vende oro viejo: pues quando el oro del buen dicho se estuviesse entero, era la hechura la ocasion en que se dixo, el no esperarse entonces la admiracion que causó. Y que en fin, fuera de su primer lugar eran piedras desgastadas, que luzen mucho menos. O como pelota de dos botes, que por bien que se toque no se ganan quinze".

Tuvo Juan Rufo un imitador dentro de su propia casa en su hijo el pintor y poeta cordobés D. Luis Rufo, cuyos *quinientos apotegmas* (en rigor 455) ha exhumado en nuestros tiempos el erudito Sr. Sbarbi (1). Pero la fecha de este libro, dedicado al Príncipe D. Baltasar Carlos (n. 1629, m. 1646), le saca fuera de los límites cronológicos del presente estudio, donde por la misma razón tampoco pueden figurar los donosos *Cuentos que notó D. Juan de Arguijo*, entre los cuales se leen algunas agudezas del Maestro Farfán, agustiniano (2).

Volviendo ahora la vista fuera de las fronteras patrias, debemos hacer mérito de algunas misceláneas de varia recreación impresas en Francia para uso de los estudiosos de la lengua castellana, cuando nadie, "ni varón ni mujer dejaba de aprenderla", según testifica Cervantes en el *Persiles* (Libro III, cap. XIII). Una porción de aventureros españoles, á veces notables escritores, como el autor de *La desordenada codicia de los bienes ajenos* y el segundo continuador del *Lazarillo de Tormes*, vivían de enseñarla ó publicaban allí sus obras de imaginación. Otros, que no llegaban á tanto, se limitaban á los rudimentos de la disciplina gramatical, hacían pequeños vocabularios, manuales de conversación, centones y rapsodias, en que había muy poco de su cosecha. A este género pertenecen las obras de Julián de Medrano y de Ambrosio de Salazar.

Julián ó Julio Iñiguez de Medrano, puesto que de ambos modos se titula

y dicen que ella bastó para que le reconociese Lope de Vega. El festivo poeta tortosino había nacido en 1582, é hizo un solo viaje á Madrid, en 1623. Los *Apotegmas* estaban impresos desde 1596, y no contienen más que dichos originales de Juan Rufo.

(1) *Las quinientas apotegmas de D. Luis Rufo, hijo de D. Juan Rufo, jurado de Córdoba, dirigidas al Príncipe Nuestro Señor* (Siglo xvii). Ahora por primera vez publicadas. Madrid, imprenta de Fuentenebro, 1882, 12.º

(2) Algunos de estos *Cuentos*, cuyo borrador se conserva en la Biblioteca Nacional, fueron publicados por D. Juan Eugenio Hartzenbusch, como apéndice á la primera edición de sus propios *Cuentos y fábulas* (Madrid, 1861), y casi todos lo han sido por D. Antonio Paz y Melia (*Sales del ingenio español*, 2.ª serie, 1902, pp. 91-211).

en su libro, era un caballero navarro que, después de haber rodado por muchas tierras de España y de ambas Indias, aprendiendo, según dice, "los más raros y curiosos secretos de natura", vivía "en la ermita del Bois de Vincennes", al servicio de la Reina Margarita de Valois. A estos viajes suyos aluden en términos muy pomposos los panegiristas que en varias lenguas celebraron su libro, comenzando por el poeta regio Juan Daurat ó Dorat (*Ioannes Auratus*):

Julius ecce Medrana novus velut alter Ulysses,
A variis populis, á varioque mari,
Gemmarum omne genus, genus omne reportat et auri:
Thesaurus nunquam quantus Ulyssis erit.

La verdad es que de tales tesoros da muy pobre muestra su *Silva Curiosa*, cuya primera y rarísima edición es de 1587 (1). De los siete libros que la portada anuncia, sólo figura en el volumen el primero, que lleva el título de "dichos sentidos y motes breves de amor". Los otros seis hubieron de quedarse inéditos, ó quizá en la mente de su autor, puesto que parecen meros títulos puestos para excitar la curiosidad. El segundo debía tratar de "las yerbas y sus más raras virtudes"; el tercero, de las piedras preciosas; el cuarto, de los animales; el quinto, de los peces; el sexto, de las "aves celestes y terrestres"; el séptimo "descubre los más ocultos secretos de las mujeres, y les ofrece las más delicadas recetas". Ni del tratado de los cosméticos, ni de la historia natural recreativa que aquí se prometen, ha quedado ningún rastro, pues aunque lleva el nombre de Julio Iñiguez de Medrano cierta rarísima *Historia del Can, del Caballo, Oso, Lobo, Ciervo y del Elefante*, que se dice impresa en París, en 1583, este libro no es más que un ejemplar, con los preliminares reimpresos, del libro *Del can y del caballo* que había publicado en Valladolid el protonotario Luis Pérez en 1568, sin que para nada se hable del oso ni de los demás animales citados en la portada (2). La superchería que Medrano usó apropiándose este libro para obsequiar con él, no desinteresadamente sin duda, al Duque de Epernon, da la medida de su probidad literaria, que acaba de confirmarse con la lectura de la *Silva*, especie de cajón de sastre, con algunos retales buenos, salteados en ajenas vestiduras. No sería difícil perseguir el origen de las "letras y motes", de las preguntas, proverbios y sentencias morales; pero limitándonos á lo que salta á la vista en cuanto se recorren algunas páginas de la *Silva*, vemos que Medrano

(1) *La Silva Curiosa de Iulian de Medrano, cavallero navarro: en que se tratan diversas cosas sotilissimas, y curiosas, muy conuenientes para Damas y Cavalleros, en toda conuersation virtuosa y honesta. Dirigida á la muy Alta y Serenissima Reyna de Nauarra su sennora. Va dividida esta Silva en siete libros diuersos, el sujeto de los quales veeras en la tabla siguiente. En Paris, Impresso en Casa de Nicolas Chezneav en la calle de Santiago, á la insignia de Chesne verd. M.D.LXXXIII. Con Privilegio del Rei.* 8.º

(2) Vid. *La Caza, Estudios bibliográficos*, por D. Francisco de Uhagón y D. Enrique de Leguina (Madrid, 1888), pág. 39.

estampa su nombre al principio de un trozo conocidísimo de Cristóbal de Castillejo en su *Diálogo de las condiciones de las mujeres*, y da por suyo de igual modo aquel soneto burlesco atribuido á D. Diego de Mendoza y que realmente es de Fray Melchor de la Serna:

Dentro de un santo templo un hombre honrado...

Tales ejemplos hacen sospechar de la legítima paternidad de sus versos. Y lo mismo sucede con la prosa. Casi todos los "dichos sentidos, agudas respuestas, cuentos muy graciosos y recreativos, y epitafios curiosos" que recoge en la segunda parte de la *Silva*, habían figurado antes en otras florestas, especialmente en el *Sobremesa* de Timoneda, del cual copia literalmente nada menos que cuarenta cuentos, con otros cinco de Juan Aragonés (1).

Hay, sin embargo, en el libro dos narraciones tan mal forjadas y escritas, que sin gran escrúpulo pueden atribuirse al mismo Julián de Medrano. Una es cierta novela pastoril de *Coridón y Silvia*; y aun en ella intercaló versos ajenos, como la canción de Francisco de Figueroa:

Sale la aurora, de su fértil manto
Rosas suaves esparciendo y flores...

La otra, que tiene algún interés para la historia de las supersticiones populares, es un largo cuento de hechicerías y artes mágicas, que el autor supone haber presenciado yendo en romería á Santiago de Galicia.

No es inverosímil que Lope de Vega, que lo leía todo y de todo sacaba provecho para su teatro, hubiese encontrado entre los ejemplos de la *Silva Curiosa* el argumento de su comedia *Lo que ha de ser*, aunque al fin de ella alega "las crónicas africanas". Dice así el cuentecillo de la *Silva*, que no tengo por original, aunque hasta ahora no puedo determinar su fuente:

"Un caballero de alta sangre, fue curioso de saber lo que las influencias ó inclinaciones de los cuerpos celestiales prometían á un hijo suyo que él tenía caro como su propia vida, y así hizo sacar el juicio de la vida del mancebo (que era ya hombrecito) á un astrólogo el más famoso de aquella tierra; el cual halló por su sciencia que el mozo era amenazado y corría un grandísimo peligro, en el año siguiente, de recibir muerte por una fiera cruel, la cual él nombró y (pasando los límites de su arte) dijo sería un leon; y que el peligro era tan mortal, que si este caballero no defendía la caza á su hijo

(1) Cuentos 3.º, 5.º, 8.º, 9.º y 11.º de Juan Aragonés; cuentos 24, 25, 26, 29, 30, 32, 33, 34, 39, 40, 42, 44, 46, 48, 49, 50, 51, 52, 54, 62, 63, 67, 68, 72 de la 2.ª parte del *Sobremesa*; 31, 34, 39, 42, 47, 50, 52, 54, 60, 63, 67, 72, 73, 76 de la 1.ª (ed. Rivadeneyra). Cf. pp. 144-166 de la *Silva* en la reimpresión de Sbarbi. Como se ve, Medrano no se tomó siquiera el trabajo de cambiar el orden de los cuentos, aunque puso los de la 1.ª parte después de los de la 2.ª. Además, en la pág. 91 trae el cuento 53 de la 2.ª parte ("si los rocines mueren de amores,—¡triste de mí! ¿qué harán los hombres?"); pero debe de estar tomado de otra parte, porque en Timoneda es más breve y no dice que el caso sucediese en Tudela.

por todo aquel año, y no le ponía en algun castillo donde estuviese encerrado y muy bien guardado hasta que el año pasase, que él tenía por cosa imposible que este mancebo escapase al peligro de muerte. El padre, deseando en todo y por todo seguir el consejo del astrólogo (en quien él creía como en un oráculo verísimo), privando á su hijo del ejercicio que él más amaba, que era la caza, lo encerró en una casa de placer que tenía en el campo, y dejándole muy buenas guardas, y otras personas que le diesen todo el pasatiempo posible, los defendió á todos, so pena de la vida, que no dejasen salir á su hijo un solo paso fuera de la puerta del castillo. Pasando esta vida el pobre mancebo en aquella cárcel tristísima, viéndose privado de su libertad, dice la historia que un día, paseándose dentro de su cámara, la cual estaba ricamente adornada y guarnecida de tapicería muy hermosa, se puso á contemplar las diversas figuras de hombres y animales que en ella estaban, y viendo entre ellos un leon figurado, principió á enojarse con él como si vivo estuviera, diciendo: "¡Oh fiera cruel y maldita! Por ti me veo aquí privado de los más dulces ejercicios de mi vida; por ti me han encerrado en esta prisión enojosa". Y arremetiendo con cólera contra esta figura, le dió con el puño cerrado un golpe con toda la fuerza de su brazo; y su desventura fue tal que detrás de la tapicería habia un clavo que salía de un madero ó tabla que allí estaba, con el cual dando el golpe se atravesó un dedo; y aunque el mal no parecía muy grave al principio, fue tal todavía, que por haber tocado á un nervio, en un extremo tan sensible como es el dedo, engendró al pobre mancebo un dolor tan grande, acompañado de una calentura continua, que le causó la muerte" (1).

César Oudin, el mejor maestro de lengua castellana que tuvieron los franceses en todo el siglo XVII y el más antiguo de los traductores del *Quijote* en cualquier lengua, hizo en 1608 una reimpression de la *Silva*, añadiendo al fin, sin nombre de autor, la novela de *El Curioso Impertinente*, que aquel mismo año publicaba en texto español y francés Nicolás Baudouin (2). Por cierto que esta segunda edición de la *Silva* dio pretexto á un erudito del siglo XVIII para acusar á Cervantes de haber plagiado ¡á Medrano! Habiendo caído en manos del escolapio D. Pedro Estala un ejem-

(1) P. 168 de la reproducción de Sbarbi.

(2) *La Silva Curiosa de Ivlian de Medrano, Cavallero Navarro: en que se tratan diversas cosas sotilissimas y curiosas, muy conuenientes para Damas y Caualleros, en toda conuersacion virtuosa y honesta. Corregida en esta nueva edición, y reduzida á mejor lectura por Cesar Oudin. Vendese en Paris, en casa de Marc Orry, en la calle de Santiago, á la insignia del Lion Rampant. M.DCVIII.*

8.º 8 hs. prles. y 328 pp. La novela de *El Curioso Impertinente* empieza en la página 274.

Algunas cosas más que la novela agregó César Oudin al texto primitivo de la *Silva*. En la página 271 de su edición pone esta advertencia: "Estos dos epitafios siguientes" fueron añadidos á esta segunda impresion por Cesar Oudin, el qual los cobró de dos "caballeros tedesos sus discípulos. El uno es del Emperador Carlos V, y es hecho en "latín; el otro es de la Verdad, escrito en Español, el qual es tambien traducido en frances por el dicho Cesar".

El Sr. D. José María Sbarbi ha reimpresso esta edición (suprimiendo la novela de Cervantes) en el tomo X y último de su *Refranero General Español* (Madrid, imp. de A. Gómez Fuentenebro, 1778).

plar de la *Silva* de 1608, donde está la novela, dedujo con imperdonable ligereza que también estaría en la de 1583, y echó á volar la especie de que Cervantes la había tomado de allí, "no creyendo haber inconveniente ó per-suadido á que no se le descubriría el hurto, si así debe llamarse". A esta calumniosa necedad, divulgada en 1787, se opuso, con la lógica del buen sentido. D. Tomás Antonio Sánchez, aun sin haber visto la primera edición de la *Silva*, de la cual sólo tuvo conocimiento por un amigo suyo residente en París (1).

Compilaciones del mismo género que la *Silva* son algunos de los numerosos libros que publicó en Francia Ambrosio de Salazar, aventurero murciano que después de haber militado en las guerras de la Liga, hallándose sin amparo ni fortuna, *despedazado y roto*, como él dice, se dedicó en Ruán á enseñar la lengua de Castilla, llegando á ser maestro é intérprete de Su Majestad Cristianísima. La vida y las obras de Salazar han sido perfectamente expuestas por A. Morel-Fatio en una monografía tan sólida como agradable, que agrupa en torno de aquel curioso personaje todas las noticias que pueden apetecerse sobre el estudio del español en Francia durante el reinado de Luis XIII y sobre las controversias entre los maestros de gramática indígenas y forasteros. Remitiendo á mis lectores á tan excelente trabajo (2), hablaré sólo de aquellos opúsculos de Salazar que tienen algún derecho para figurar entre las colecciones de cuentos, aunque su fin inmediato fuese ofrecer textos de lengua familiar á los franceses.

Tenemos, en primer lugar, *Las Clavellinas de Recreacion, donde se contienen sentencias, avisos, exemplos y Historias muy agradables para todo genero de personas desseosas de leer cosas curiosas, en dos lenguas, Francesa y Castellana*; obrita impresa dos veces en Ruán, 1614 y 1622, y reimpressa en Bruselas, 1625 (3). Es un ramillete bastante pobre y sin ningún género de originalidad, utilizando las colecciones anteriores, especialmente la de Santa Cruz, con algunas anécdotas de origen italiano y otras tomadas de los autores clásicos, especialmente de Valerio Máximo. Las *Horas de Recreación* de Guicciardini, el *Galateo Español* de Lucas Gracián Dantisco (del cual hablaré más adelante), pueden contarse también entre las fuentes de este libro, poco estimable á pesar de su rareza (4).

(1) Carta publicada en "El Correo de Madrid" injuriosa á la buena memoria de Miguel de Cervantes. Reimprimese con notas apologéticas. En Madrid, por D. Antonio de Sancha. Año de M.DCCLXXXVIII.

(2) *Ambrosio de Salazar et l'étude de l'espagnol en France sous Louis XIII*, por A. Morel-Fatio. Paris, 1901.

(3) *Las Clavellinas de Recreacion... Les Oeuillets de Recreation. Où sont contenues sentences, advis, exemples, et Histories tres agreables pour toutes sortes de personnes desireuses de lire choses eurieuses, és deux langues Françoise et Espagnole. Dedié à Monsieur M. Gobelin, sieur de la Marche, Conseiller du Roy, et Controlleur general de ses finances en la generalité de Rouen. Por Ambrosio de Salazar. A Rouen, chez Adrian Morront, tenant sa boutique dans l'Estre nostre Dame. 1622. Avec Privilege du Roy.* 8.º 6 hs. prles., 366 pp. y una hoja sin foliar.

Las Clavellinas de Recreacion... A Bruxelles, chez Jean Pepermans Libraire juré, et imprimeur de la Ville, demeurant derriere (sic) icelle Ville a la Bible d'Or. 1625. Avec Grace et Privilege. 8.º

(4) El autor mismo confiesa sin rebozo su falta de originalidad: "Amigo lector.

Más interés ofrece, y es sin duda el más útil de los libros de Salazar, á lo menos por los datos que consigna sobre la pronunciación de su tiempo y por las frases que recopila é interpreta, su *Espejo General de la Gramática en diálogos*, obra bilingüe publicada en Ruán en 1614 y de cuyo éxito testifican varias reimpressiones en aquella ciudad normanda y en París (1). Este *Espejo*, que dio ocasión á una agria y curiosa polémica entre su autor y César Oudin, no es propiamente una gramática ni un vocabulario, aunque de ambas cosas participa, sino un método práctico y ameno para enseñar la lengua castellana en cortísimo tiempo, ya que no en *siete lecciones*, como pudiera inferirse de la portada. La forma del coloquio *escolar*, aplicado primeramente á las lenguas clásicas, y que no se desdijeron de cultivar Erasmo y Luis Vives, degeneró en manos de los maestros de lenguas modernas, hasta convertirse en el pedestre *manual de conversación* de nuestros días. Y todavía en este género la degradación fue lenta: los *Diálogos familiares* que llevan el nombre de Juan de Luna, aunque no todos le pertenecen, tienen mucha gracia y picante sabor; son verdaderos diálogos de costumbres que pueden leerse por sí mismos, prescindiendo del fin pedagógico con que fueron trazados. Los de Salazar, escritor muy incorrecto en la lengua propia, y supongo que peor en la francesa, valen mucho menos por su estilo y tienen además la desventaja de mezclar la exposición gramatical directa, aunque en dosis homeopáticas, con el diálogo propiamente dicho. De éste pueden entresacarse (como previene el autor) algunas "historias graciosas y sentencias muy de notar"; por ejemplo, una biografía anecdótica del negro Juan Latino, que Morel-Fatio ha reproducido y comenta agradablemente en su estudio (2).

No importa a nuestro propósito, aunque el título induciría á creerlo, el *Libro de flores diversas y curiosas en tres tratados* (París, 1619), en que lo único curioso son algunos modelos de estilo epistolar, sobre el cual poseemos otros formularios más antiguos, castizos é importantes, como el de Gaspar de Texeda. Salazar había pensado llenar con cuentos la tercera parte de su libro; pero viendo que ocupaban muchas hojas y que su librero no podía sufragar tanto gasto, guardó los cuentos para mejor ocasión y los reemplazó con un diálogo entre un caballero y una dama (3).

Podemos suponer que estos cuentos serían los mismos que en número de ochenta y tres publicó en 1632, formando la segunda parte de sus *Secretos*

"quando leyeres este librito, ó parte dél, no digas mal de las historias porque no soy yo el Auctor; sólo he servido de intérprete en ellas: de manera que el mal que dijeres no me morderá..."

(1) *Espejo General de la Gramática en Dialogos, para saber la natural y perfecta pronunciacion de la lengua Castellana. Seruira tambien de Vocabulario para aprenderla con mas facilidad, con algunas Historias graciosas y sentencias muy de notar. Todo repartido por los siete dias de la semana, donde en la séptima son contenidas las phrasis de la dicha lengua hasta agora no vistas. Dirigido á la Sacra y Real Magestad del Christianissimo Rey de Francia y de Navarra. Por Ambrosio de Salazar... A Rouen, chez Adrien Morront, dans l'Estre nostre Dame, pres les Changes. 1614. 8.º*

En la obra de Gallardo (m. 3773 á 3775) se describen otras tres ediciones, todas de Ruán (1615, 1622, 1627).

(2) Pág. 73.

(3) *Libro de flores diversas y curiosas en tres Tratados... Dirigido al prudentissimo y generoso Señor de Hauquincourt: Mayordomo Mayor de la Christianissima Reyna*

de la gramática española, que ciertamente no aclaran ningún misterio filológico. La parte teórica es todavía más elemental que en el *Espejo*, y la parte práctica, los ejercicios de lectura como diríamos hoy, están sacados, casi en su totalidad, de la *Floresta Española* de Melchor de Santa Cruz, según honrada confesión del propio autor: "Lo que me ha movido á hacer imprimir estos quentos ha sido porque veyá que un librito que andava por aqui no se podía hallar, aunque es verdad que primero vino de España. Después se imprimio en Bruselas (sic) en las dos lenguas, y aun creo que se ha impreso aqui en París, y he visto que lo han siempre estimado del todo. Este librito se llama *Floresta española de apogstemas* (sic) y *dichos graciosos*, del qual y de algunos otros he sacado este tratadillo" (1).

Salazar, que multiplicaba en apariencia más que en realidad las que apenas podemos llamar sus obras, con cuyo producto, seguramente mezquino, iba sosteniendo su trabajada vejez, formó con estos mismos cuentos un *Libro Curioso, lleno de recreacion y contento*, que es uno de los tres *Tratados propios para los que dessean saber la lengua española* (París, 1643), donde también pueden leerse dos diálogos, no sé á punto fijo si suyos ó ajenos, "entre dos comadres amigas familiares, la una se llama Margarita y la otra Luciana".

Mencionaremos, finalmente, el *Thesoro de diversa licion* (París, 1636), cuyo título parece sugerido por la *Silva de varia lección* de Pedro Mejía, que le proporcionó la mayor parte de sus materiales, puesto que no creo que Salazar acudiese personalmente á Eliano, Plinio, Dioscórides y otros antiguos á quien se remite (2). El *Thesoro* viene á ser una enciclopedia microscópica de geografía é historia natural, pero lleva al fin una serie de *Historias verdaderas sucedidas por algunos animales*, que entran de lleno en la literatura novelística. Algunas son tan vulgares y sabidas como la del león de Androcles, pero hay también cuentos españoles que tienen interés folklórico. Todos deben de encontrarse en otros libros, pero hoy por hoy no puedo determinar cuáles. La historia del prodigioso perro que tenía un maestro de capilla de Palencia en tiempo de Carlos V, se lee en el *Libro del Can y del Caballo* del protonotario Luis Pérez (3), pero con notables variantes. La leyenda genealógica de

de Francia. Por A. de Salazar, Secretario, interprete de su Magestad, en la lengua Española, cerca de su Real persona. En Paris. Se venden en casa de David Gil, delante el Cavallo de bronze y sobre el puente nuevo. 1619.

(1) *Secretos de la Gramatica Española, con vn Tratado de algunos Quentos honestos y graciosos. Obra tanto para el estudio como para echar de sí todo enojo y pesadumbre... 1632. Sin lugar de impresión, probablemente París.*

(2) *Thesoro de diversa licion, obra digna de ser vista, por su gran curiosidad. En el qual ay XXII Historias muy verdaderas, y otras cosas tocantes á la salud del Cuerpo humano, como se vera en la tabla siguiente. Con una forma de Gramatica muy prouechosa para los curiosos. A Paris, chez Louys Boullanger, rue Sainct Jacques, à l'Image S. Louys. 1636.*

8.º 6 hs. prls. sin foliar, 270 pp. y 4 folios de tabla.

(3) *Del can, y del cavallo, y de sus calidades: dos animales, de gran instinto y sentido, fidelissimos amigos de los hombres. Por el Protonotario Luys Perez, clérigo, vezino de Portillo. En Valladolid, impresso por Adrian Ghemart. 1568.*

De este raro y curioso libro hizo una elegante reproducción en Sevilla (1888) D. José María de Hoyos, tirando sólo cincuenta ejemplares.

Vid. p. 34, "De un Can que en Palencia uvo de estraño y marauilloso instinto, y "cosa jamas oyda: de que al presente ay sin numero los testigos".